

Alfonso María Escudero

El muy agustino Alfonso María Escudero fue un monje alto, categórico, de paso rápido y rendidor. Estudioso enciclopédico de la literatura, especialmente de la hispanoamericana, era visitante asiduo de las librerías de viejo de nuestra ciudad, calle San Diego, de Buenos Aires, Puerto Rico, Madrid o de dónde estuviera.

Años y años de incansable dedicación al estudio de la literatura fueron dejando su obra directa, agresivamente escueta, útil e inteligente. Su libro "Lecturas para niños", que hizo seleccionar por los propios alumnos, vio la luz en 1933. Al año siguiente publicó un ensayo sobre Eleodoro Astorquiza, y en 1939 el libro "Estudio y antología del romance español". Después de años de fecundo silencio, en 1945 apareció su ensayo sobre "El Loco Estero", y, al año siguiente "Algunos poetas antillanos y centroamericanos de los tiempos modernistas". En 1950 apareció la primera versión -que iría completando y enriqueciendo después con rigor científico- de la obra "La prosa de Gabriela Mistral. Ficha de contribución a su inventario", para lo cual consultó las publicaciones más heterogéneas y distantes, públicas y privadas, desde el periódico "La Voz de Elqui" (Vicuña) para los trabajos iniciales de la poetisa, hasta los diarios "La Nación" (Buenos Aires), "El Tiempo" (Bogotá), "ABC" y "El Sol" (Madrid), los archivos privados de Virgilio



Figueroa, Julio Saavedra Molina y muchas otras fuentes. Aquí se refleja la seriedad, más que eso, el rigor que caracterizó al padre Escudero, su pasión por la exactitud, por lo substancial y objetivo. En 1955, la Editorial del Pacífico abrió el conjunto sucesivo y diluvial de publicaciones sobre la prosa de Gabriela Mistral, con el libro "Contando a Chile", antología de recados de la autora seleccionados por nuestro agustino, con prólogo y notas oportunas y eruditas escritas también por él.

Entre 1982 y 1985 se publicaron sus obras póstumas: "Un chileno nacido en Caracas", "Rubén Darío, el modernismo y otras páginas" y "Apuntes de Literatura Chilena".

Según decía Escudero, "el instrumento del escritor son las palabras. Como hizo Rubén Darío, el que

quiera escribir debe primero aprenderse el diccionario". Así era. Cortante, categórico, afirmativo. "El punto y coma no tiene sentido conceptual ni respiratorio. Yo sólo conozco el punto y la coma".

Agustino, muy agustino, pasó la vida estudiando, entregando criterios literarios y sobre todo enseñando en el Liceo San Agustín, en el Pedagógico de la Universidad Católica y en cada conversación en los claustros del convento en que vivía, donde su celda estaba siempre atestada de libros.

El 21 de septiembre de 1970, a la una de la mañana,

se le cerraron los ojos a Alfonso M. Escudero, ojos que habían recorrido incontables páginas. Su dedicación rigurosa y abnegada a la literatura y sus frutos lo mantienen presente y actual, tan vívidamente que, en ocasiones, abruptamente, con un golpe de sangre en el corazón, nos parece que lo vamos a encontrar, enhiesto y apurado, en nuestras esporádicas correrías por las librerías de viejo o en un partido de fútbol interescolar, donde nuestro entrañable agustino desbordaba entusiasmo y pasión elementales, en un verdadero frenesí lindante con una noble energía irracional. Cabalmente humano, en estas últimas oportunidades mostraba nuestra eterna condición contradictoria.

Subsecretario de Minería.

Alfonso María Escudero [artículo] : Cesar Díaz-Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz-Muñoz Cormatches, César, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonso María Escudero [artículo] : Cesar Díaz-Muñoz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile